

EN TEORÍA

Género, subgénero, postgénero, pregénero

por Manuel Vázquez Montalbán



JORDI BERNET. TORPEDO 1936. TOUTAIN EDITOR. 1984.

Que hay géneros y subgéneros es un tópico. Que no hay géneros mayores y géneros menores, también. Hay que desconfiar tanto de un tópico como del otro y recurrir a la máxima prueba de comprobación literaria: la lectura.

Evidentemente la llamada novela policiaca es «una clase de novela», con algunos requisitos formales que en definitiva se resumen en uno: investigar un delito. Ni siquiera en la llamada novela policiaca es preciso el policía que la adjetiva. Sin embargo la mayor parte de novelas

policíacas se escriben en función de una fórmula que las adscribe a una corriente retórica determinada y determinante dentro del género. Las más seguidas son las que apuestan ante todo por el desciframiento de un enigma (la novela enigma) y las que se dedican sobre todo a dar el marco social o psicosocial del delito (la novela negra). Si el ingrediente fundamental de la primera gran familia es un juego de adivinación, objetivo sine qua non de la novela, la materia prima de la segunda suele ser la investigación de los códigos morales de las víctimas y sus verdugos, sobre el fondo de la moral social dominante.

Pues bien, por el camino de respetar las pautas retóricas se legitima el género y hay excelentes novelistas de «género» que utilizando la fórmula y modificándola en función de las claves de su propia escritura o personalidad, consiguen buenas muestras, tan buenas como retóricas. El juego crítico consiste entonces en paladear algo previsto, como se paladea una obra de artesanía siempre hecha a partir de un patrón fijo sobre el que interviene la buena mano del artesano. También por el camino de respetar la fórmula retórica se escriben muchas novelas policíacas basura, en el sentido menos despectivo de la palabra, es decir, novelas de rápido uso y de fugaz intención que cumplen la misma función que una hamburguesa con

patatas fritas y «ketchup» para aliviar la gazuza.

El interés que ha despertado la novela policíaca «negra» en algunos escritores no directamente convocados para escribir novela policíaca, radica precisamente en no asumirla como un género fijo, sino como un referente cultural espléndido en sí mismo y válido para ser instrumentalizado por la poética de cada escrito. Es decir, lo que menos me interesa a mí de una novela policíaca es lo que la hace novela de fórmula. Me interesa si al leerla experimento, no un placer investigador, sino un simple placer lector. Es posible que yo sea un lector de este tipo de novelas muy poco ortodoxo, pero es que en el momento de escribir mis obras del ciclo *Carvalho* parto del mismo presupuesto. Lo que me interesa a mí y trato de concertarme con el futuro lector, posible y mila-

groso, no es proponer el desvelamiento de un delito, sino un viaje literario en el que intervienen algunos elementos, casi tecnológicos, de la novela negra: investigador, encuesta, delito. Y eso es todo.

Lo ideal sería que desaparecieran las colecciones de novela policíaca y los autores pasaran por la prueba de ver sus obras publicadas en colecciones normales. Eso daría la medida literaria del llamado «subgénero» cuando la tuviera. Y obligaría a la crítica a perder esa pereza que le incita a leer con el antejo de la clasificación previa. Los géneros están hechos para ser transgredidos. ■



JORDI BERNET. TORPEDO 1936. TOUTAIN EDITOR. 1984.